



Copérnicus, en el centro, junto a los integrantes de 'Los Nómadas'

Copérnicus: noche de rock filosófico

El espectáculo denominado 'La Eternidad Inmediata' es a las 20:00 en el Centro de Arte

El newyorquino Joseph Smalkowski, adoptó el nombre de Copérnicus, personaje histórico que luchó con 3300 años de ignorancia en el siglo 17 al afirmar que la tierra no es el centro del universo, porque considera que su misión dentro del campo artístico es promover una "Revolución Filosófica"

Partiendo de este punto, el artista presentará por primera vez en Guayaquil, un show denominado *La Eternidad Inmediata* esta noche en el Teatro

Centro de Arte, pero no estará solo. La agrupación guayaquileña 'Los Nómadas', constituida por Newton Velasquez (teclado), Freddy Auz (bajo), Cesar Aragundi (guitarra) y Juan Carlos Zúñiga (batería), serán quienes compartirán con él su espectáculo, cuya realización cuenta con la dirección de escenografía e iluminación de Luchó Mueckay.

La Eternidad Filosófica, es un show que abarca el trabajo escrito, recopilado de un libro; un disco del género rock filosófico y presentaciones en vivo. Escribir la obra le tomó al artista tres años y tras eso vino al Ecuador en 1999, atraído por la 'belleza turística de Manabí'

En Guayaquil conoció a los integrantes de los grupos 'Caoba' y 'Los Abuelos' y los inspiró a grabar con él las letras de su manuscrito. Así, el disco doblado

al español fue realizado en Ecuador

El principal postulado de Copérnicus es que "nada existe", porque la materia está hecha de átomos que a su vez están en constante cambio. Por ello, afirma que el ser humano continuamente evoluciona y que su peor enemigo es la ignorancia

"Todos pasamos por varios niveles de ignorancia y el ascender a la sabiduría y a la verdad absoluta es la lucha constante por la que vivimos el día a día", señala. Aunque para algunos el concepto musical de Copérnicus resulta confuso, su mensaje ha trastocado en ciudades como Moscú, Praga y Berlín y ha recibido elogiosas críticas de la prensa internacional como la de Ben Brantley, del New York Times en 1996. Las entradas están a la venta en las boleterías del Teatro. (LMI)